

Predictores de la autoestima global en niños de escuela primaria de la Ciudad de Buenos Aires. Diferencias en función del sexo y la edad.

Molina, María F.^{a,b} y Raimundi, María Julia^{a, b}

^a Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina.

^b Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Artículo Original

Resumen

La percepción del valor del sí mismo en la infancia tiene una importancia incuestionable. El objetivo del presente trabajo es estudiar la influencia de las auto percepciones en dominios específicos sobre la autoestima global de niños escolarizados de la Ciudad de Buenos Aires/AR (CABA). Se aplicó el *Perfil de Auto percepciones para Niños* (SPPC) a 219 niños de ambos sexos (edad media = 10.34; *SD* = 1.7) de una escuela privada de la CABA. Se realizaron análisis de regresión lineal múltiple considerando las diferencias en función del grado escolar y sexo. El principal predictor de la autoestima para los niños es la auto percepción de apariencia física y para las niñas la auto percepción de aceptación social. El principal predictor de la autoestima para los niños de tercer a quinto grado es la auto percepción de apariencia física y para los niños de sexto y séptimo grado la auto percepción de aceptación social y comportamiento.

Palabras claves:

Autoestima Global; Predictores; Auto percepciones; Niños.

Recibido el 05 de Mayo de 2011; Recibido la revisión el 09 de Septiembre de 2011; Aceptado el 20 de Septiembre de 2011

Abstract

Study on global self-esteem predictors in elementary school children.

Differences according to sex and age: The perception of the value of themselves as individuals is a very important outcome in childhood. The aim of this paper is to study the influence of specific domain self-perception on the self-esteem of school age children from Buenos Aires City/AR (CABA). The *Self-Perception Profile for Children* was administered to 219 children of both genders (mean age = 10.34; *SD* = 1.77) from a private school from CABA. Multiple lineal regression analysis were performed. School grade and sex differences were taken into account. The main predictor of self-esteem for the boys is the self-perception of physical appearance and for the girls the self-perception of social acceptance. Considering grade differences, the main predictor of self-esteem for children from third to fifth grade is the self-perception of physical appearance and for sixth and seventh graders the self-perception of social acceptance and behavior.

Key Words:

Global Self-esteem; Predictors; Self-perceptions; Children.

1. Introducción

La percepción del valor de sí mismos como personas, es un logro de una importancia incuestionable en la infancia y adolescencia. Por una parte, las auto percepciones organizan las experiencias y guían los comportamientos (Swann, Chang-Schneider, & McClarty, 2007). Por otra, una percepción del sí mismo saludable puede funcionar como un factor protector y promotor de la salud de los jóvenes (Mann, Hosman, Schaalman, & de Vries, 2004).

Numerosos estudios muestran el rol protector de una auto percepción positiva en tanto ésta se asocia a

una mayor resiliencia (Buckner, Mezzacappa, & Beardslee, 2003; Cardozo & Alderete, 2009), bienestar subjetivo (Vacek, Coyle, & Vera, 2010), una actitud positiva hacia la escuela y el estudio (Schmidt, Messoulam, & Molina, 2008), y un desempeño académico favorable (Guay, Marsh, & Boivin, 2003).

A su vez, una auto percepción negativa puede funcionar como un factor de riesgo de numerosas problemáticas en la niñez. Por un lado, se vincula a una mayor predisposición a la depresión (Harter, 1999; Robins, Donnellan, Widaman, & Conger, 2010), ideas

* Enviar correspondencia a: Molina, María F.
E-mail: fer_molina@hotmail.com

suicidas (de la Torre, Cubillas Rodríguez, Román Pérez, Valdez, 2009), y ansiedad e inadaptación (Acevedo Ponce de León & Carrillo Árcega, 2010). Asimismo, predice agresividad, comportamiento antisocial y delincuencia en niños y adolescentes (Donnellan, Trzesniewski, Robins, Moffitt, & Caspi, 2005). Todo esto plantea la importancia del estudio de la constitución de las autopercepciones en la infancia.

Harter (1999) propone un enfoque multidimensional del autoconcepto y define a este constructo como los juicios evaluativos sobre atributos dentro de dominios discretos como el cognitivo, el comportamental, el social, entre otros. La autora sostiene que a partir de los ocho años los niños comienzan a emitir juicios globales de su valor como personas. Desde este enfoque, la autoestima se define como una autoevaluación global del valor de uno mismo. Es un constructo supraordinario, de un orden de abstracción superior a la autopercepción en dominios específicos (Harter, 1999). De esta forma, las autopercepciones de dominios discretos son cualitativamente diferentes a la autoestima global aunque influyen en ella (Harter, 1999).

Existen dos aspectos de las autopercepciones que son relevantes: su valencia, es decir si son positivas o negativas; y su contenido, es decir, qué aspectos de las distintas áreas del desarrollo vital son más relevantes para la percepción del sí mismo (Harter, 1999).

Numerosas investigaciones muestran que existen diferencias en la valencia de las autopercepciones en función de la edad y el sexo.

Por un lado, estudios llevados a cabo en distintos países (e.g. Lee, Super, & Harkness, 2003; Muris, Meesters, & Fijen, 2003) muestran que los niños más pequeños tienden a presentar una autopercepción más positiva que los niños mayores. Por otro, se ha observado que los varones tienden a presentar autopercepciones más positivas que las niñas en distintos dominios (principalmente el deportivo), a excepción del dominio de comportamiento en el que las niñas tienden a percibirse más competentes que los varones (e.g. Gorostegui & Dörr, 2005; Pereda & Forms, 2004).

En nuestro medio, se han replicado estos hallazgos, encontrando que los niños presentan una autopercepción de sus competencias deportivas más positiva que las niñas, mientras que las niñas mostraron una autopercepción de su comportamiento más positiva que los niños (Molina, Raimundi, López, Cataldi & Bugallo, en prensa).

También se encontraron diferencias en función de la edad. Los niños más pequeños (8 a 10 años)

informaron una autopercepción de su apariencia física y su comportamiento más positiva que los niños mayores (11 a 13 años) (Molina et al., en prensa).

En cuanto al contenido de los dominios, éste cambia a lo largo del ciclo vital. En la infancia son cinco los dominios vitales de mayor relevancia: el académico, el social, el deportivo, el comportamental y la apariencia física (Harter, 1999).

A partir del reconocimiento de la existencia de autopercepciones globales y de dominio específico, los teóricos empezaron a preguntarse por la relación entre ellas y surgió la pregunta de si algunos dominios tienen una mayor capacidad predictiva que otros sobre la autoestima global (Harter, 1999).

Estudios realizados en distintos países han indagado el patrón de correlaciones entre la autoestima global y las autopercepciones de dominio específico. Tanto en Norte América (Harter, 1985; Stewart, Roberts, & Kim, 2010), como en Bélgica (Van Den Bergh & Marcoen, 1999), Holanda (Muris et al., 2003), y España, (Pereda & Forms, 2004) se encontró que, para niños y niñas, la apariencia física es el dominio que más se asocia con la autoestima global.

A su vez, en otros estudios (e.g. Kutob, Senf, & Shisslak, 2010; Boivin, Vitaro, & Gagnon, 1992; Granleese & Joseph, 1994; Van Den Bergh & Marcoen, 1999) se encontró que la autopercepción de apariencia física tiene la mayor capacidad predictiva sobre la autoestima. Sin embargo, al estudiar diferentes grupos de edad y sexo se encontraron diferencias entre los grupos en el patrón de los dominios específicos que explican la autoestima (Boivin et al., 1992; Granleese & Joseph, 1994; Van Den Bergh & Marcoen, 1999).

Ahora bien, estos resultados corresponden a estudios llevados a cabo en países pertenecientes a la cultura occidental. En un estudio realizado en los Emiratos Árabes Unidos (Eapen, Naqvi, & Al-Dhaheri, 2000), se encontró que la apariencia física presentaba la mayor asociación con la autoestima para las niñas pero para los niños el dominio que más se asociaba con la autoestima era el de comportamiento. Por otra parte, al comparar grupos de edad encontraron que para los niños más pequeños (8 a 12 años) el dominio más asociado a la autoestima global es el comportamiento y para los adolescentes (12 a 16 años) lo es el comportamiento y la apariencia física.

Asimismo, en un estudio llevado a cabo con niños de Hong Kong (Chan, 2002) se halló que los principales predictores de la autoestima global eran las autopercepciones de comportamiento y aceptación social. Estos hallazgos muestran la importancia de considerar la influencia cultural en la relación entre las

autopercepciones de dominio específico y la autoestima global.

En nuestro contexto la capacidad de las autopercepciones de dominio específico para predecir la autoestima global ha sido estudiada en adolescentes. Los resultados muestran que si bien tanto para las mujeres como los varones la apariencia física es el principal predictor de la autoestima global, existen diferencias en la capacidad predictiva de los restantes dominios. En el caso de los varones, la apariencia física es seguida, en orden de importancia decreciente, por la aceptación social, el atractivo amoroso, el buen comportamiento, la competencia escolar, la deportiva, la laboral y la amistad íntima. En el caso de las mujeres, la apariencia física es seguida, por buen comportamiento, atractivo amoroso, amistad íntima, aceptación social, competencia escolar y deportiva (Facio, Resett, Braude, & Benedetto, 2006).

Hasta nuestro conocimiento, en nuestro medio no existen trabajos que hayan abordado el estudio de la capacidad explicativa de las autopercepciones de dominio específico sobre la autoestima global considerando las diferencias en función de la edad y sexo en niños de escuela primaria.

Teniendo en cuenta las diferencias halladas en la valencia de las autopercepciones de los niños en función de la edad y el sexo, resulta de importancia conocer cómo influye, en los niños de nuestro medio, el contenido de estas autopercepciones en su autoestima global.

En función de lo expuesto, el objetivo del presente trabajo es responder al interrogante de cómo influyen las autopercepciones de dominio específico en la autoestima global de niños de escuela primaria de la Ciudad de Buenos Aires. Como interrogantes específicos se busca responder: ¿Cuáles son los dominios que poseen mayor capacidad explicativa y predictiva de la autoestima global? ¿Cuáles son las diferencias en la capacidad explicativa de las autopercepciones de dominio específico en función del sexo y la edad?.

2. Método.

2.1. Participantes

Niños (n= 219) de tercer a séptimo grado de escuela primaria (edad media= 10,34; DE= 1,77) de ambos sexos (59.8 % varones) de una escuela privada de la Ciudad de Buenos Aires, ubicada en una zona de nivel socioeconómico medio-alto. La distribución de los porcentajes por grado se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1

Distribución de los porcentajes por grado

Grado	Sexo		
	Total (% válido)	Varones (% válido)	Mujeres (% válido)
3ro a 5to	53.00	49.20	56.10
6to a 7mo	47.00	50.80	43.90

2.2. Instrumentos

Perfil de Autopercepciones para Niños (SPPC, Harter, 1985; Adaptación: Molina et al., en prensa). Posee 36 ítems y evalúa el autoconcepto a través de cinco dominios específicos: competencia académica (percepción de la competencia en la esfera del rendimiento académico), aceptación social (grado en que el niño es aceptado por sus pares o se siente popular), comportamiento (grado en que a los niños les gusta la forma en que se comportan, sienten que hacen lo correcto y evitan meterse en problemas), competencia deportiva (capacidad para los deportes o los juegos al aire libre), apariencia física (grado en que el niño está contento con su apariencia física, le gusta su altura, peso, y cuerpo).

Por otra parte, evalúa la autoestima global con una subescala especialmente diseñada para tal fin. Esta variable es definida como el grado en que el niño se agrada como persona, y está feliz con la forma en que está conduciendo su vida. Es decir, constituye un juicio global de su valor como persona, más allá de los dominios específicos de competencia o adecuación.

Cada subescala se compone de seis ítems con cuatro opciones de respuesta. El formato de respuesta consiste en dos frases contrapuestas que muestran dos grupos de niños con autopercepciones opuestas. Los niños deben elegir en primer lugar, a qué grupo se parecen y, en segundo lugar en qué grado se parecen a ese grupo (“Realmente como yo” o “Más o menos como yo”). Los ítems son del tipo: “Algunos chicos pueden aprender con facilidad lo que se les enseña en la escuela *Pero* Otros chicos tienen dificultad para aprender lo que se les enseña” (competencias académicas) o “Algunos chicos, a menudo, no están contentos con ellos mismos *Pero* Otros chicos están bastante satisfechos con ellos mismos” (autoestima global).

En su versión original el SPPC ha mostrado tener una estructura factorial clara en la que cada uno de los cinco dominios específicos define su propio factor con pesajes sustanciales y mínimas cargas cruzadas. Por otra parte, las subescalas presentaron una adecuada consistencia interna (.71 a .86) (Harter, 1985). La versión local de la escala mostró adecuados indicadores de validez y confiabilidad (Molina et al., 2011). En la

muestra de este estudio la escala presenta adecuados coeficientes de consistencia interna (alpha de Cronbach) para las seis subescalas (competencia académica, .81; aceptación social, .71; competencia deportiva, .79; apariencia física, .80; comportamiento, .84; autoestima global, .72).

2.3. Procedimiento

La escala fue administrada en forma grupal por evaluadores entrenados. La consigna fue leída en voz alta y explicada por los evaluadores, luego los cuestionarios fueron respondidos en forma individual. Los niños participaron en forma voluntaria y anónima con consentimiento escrito por parte de los padres.

2.4. Análisis de datos

Se realizó un análisis de regresión lineal múltiple por el método estándar para indagar el efecto de las autopercepciones en dominios específicos (competencia académica, aceptación social, competencia deportiva, apariencia física y comportamiento), tomadas como variables independientes, sobre la autoestima global, tomada como variable dependiente.

Se estudió el cumplimiento de los supuestos de normalidad de los residuos (por medio del gráfico de distribución de los residuos), homoscedasticidad (por medio de los gráficos de probabilidad normal de residuos y de dispersión de los residuos), ausencia de autocorrelación de los residuos (por el Test de Durbin-Watson) y la no multicolinealidad de las variables independientes (por medio del coeficiente de tolerancia) (Chica Olmo & Frías Jamilena, 2000; Ferrán Aranaz, 1996). Se llevaron a cabo análisis separados por sexo y

para los distintos grupos de edad (tercer a quinto grado, por una parte, y sexto y séptimo grado, por la otra).

La variable grado escolar fue tomada como variable proxy de edad. Los grupos de edad fueron definidos por razones de tipo evolutivo (se compararon niños y preadolescentes). Para cada uno de los modelos, se calculó el tamaño del efecto con el estadístico f^2 de Cohen (Cohen, 1992).

3. Resultados

A partir del análisis del gráfico de distribución de los residuos se comprobó la normalidad en la distribución de los residuos para los cuatro modelos. A su vez, por medio del análisis de los gráficos de probabilidad normal de residuos y de dispersión de los residuos se corroboró el cumplimiento del supuesto de homoscedasticidad para todos los modelos. Por otra parte, los valores obtenidos por el Test de Durbin-Watson (1,83 a 2,27) fueron cercanos a 2, indicando la ausencia de autocorrelación de los residuos. Por último, se obtuvieron coeficientes de tolerancia cercanos a 1 (0.65 a 0.92) indicando la ausencia de multicolinealidad (Chica Olmo & Frías Jamilena, 2000; Ferrán Aranaz, 1996).

A partir del análisis de regresión se encontró que los principales predictores de la autoestima global en las niñas fueron las siguientes variables: aceptación social, comportamiento y apariencia física. El porcentaje de varianza explicada por el modelo es del 45 % (R^2 ajustado .45; $F(5,79) = 13.94$; $p < .001$; $f^2 = 0.96$) (ver Tabla 2).

Tabla 1.

Predictores de la Autoestima Global según el sexo y grado escolar.

Predictores	Sexo						Grado					
	Varones (n = 122)			Mujeres (n = 79)			3° a 5° (n = 116)			6° y 7° (n = 101)		
	B	β	95% IC para B	B	β	95% IC para B	B	β	95% IC para B	B	β	95% IC para B
CA	.00	-.001	[-.12, .12]	.12	.16	[-.03, .26]	.09	.13	[-.03, .22]	.05	.06	[-.08, .19]
AS	.13	.17*	[.004, .26]	.27	.32**	[.10, .44]	.25	-.07	[-.23, .09]	.30	.38***	[.17, .42]
CD	.00	.01	[-.12, .13]	.06	.08	[-.08, .21]	.33	.31***	[.11, .40]	.05	-.06	[-.17, .07]
AF	.31	.44***	[.19, .42]	.14	.19*	[-.00, .29]	.07	.38***	[.18, .48]	.19	.28***	[.08, .30]
C	.12	.19*	[.01, .23]	.27	.30**	[.10, .44]	.09	.11	[-.03, .21]	.27	.38***	[.15, .39]
R^2	.34			.49			.42			.42		
f^2	.51			.96			.72			.72		
R^2 ajustado	.31			.45			.39			.39		
F	11.86***			13.94***			15.57***			13.76***		

De las variables mencionadas, el mejor predictor de la autoestima global en las niñas fue la aceptación social (β .32; $p < .01$), seguido por el comportamiento (β .30; $p < .01$) y la apariencia física (β .19; $p = .05$). Las autopercepciones de competencias académica y

deportiva no resultaron ser predictores significativos de la autoestima (ver Tabla 2).

En el caso de los niños, los principales predictores de la autoestima global fueron las mismas variables que en el caso de las niñas. Sin embargo, en este caso

tuvieron un peso relativo diferente en la predicción de la autoestima. El principal predictor de la autoestima fue la apariencia física ($\beta.44$; $p<.001$), seguida por el comportamiento ($\beta.19$; $p=.03$) y la aceptación social ($\beta.17$; $p=.04$). El porcentaje de varianza explicada fue del 31 % (R^2 ajustado .31; $F(5,121) = 11.86$; $p<.001$; $f^2 = 0.51$). También en el caso de los varones, las autopercepciones de competencias académica y deportiva no fueron predictores significativos de la autoestima (ver Tabla 2).

En el caso de los niños más pequeños (tercero a quinto grado) los principales predictores de la autoestima global fueron las variables apariencia física y competencia deportiva. El porcentaje de varianza explicada fue del 39 % (R^2 ajustado .39; $F(5,114) = 15.56$; $p<.001$; $f^2 = 0.72$). La variable con mayor capacidad explicativa fue la apariencia física ($\beta.38$; $p<.001$), seguida por competencia deportiva ($\beta.31$; $p<.001$). Las variables competencia académica, comportamiento y aceptación social no aportaron información significativa al modelo (ver Tabla 2).

En el caso de los niños de sexto y séptimo grado, los principales predictores de la autoestima global fueron las variables comportamiento, aceptación social y apariencia física. El porcentaje de varianza explicada por el modelo fue del 39 % (R^2 ajustado .39; $F(5,101) = 13.76$; $p<.001$; $f^2 = 0.72$). La variable con mayor capacidad explicativa fue comportamiento ($\beta.38$; $p<.001$) y aceptación social ($\beta.38$; $p<.001$), seguidas por apariencia física ($\beta.28$; $p<.001$). Las autopercepciones de competencias académica y deportiva no resultaron ser predictores significativos de la autoestima (ver Tabla 2).

4. Discusiones

Numerosos trabajos muestran la importancia del estudio de la autoestima global dadas sus fuertes repercusiones sobre la salud física y mental de las personas (ver Swann et al., 2007 para una revisión). Por esta razón desarrollar programas de intervención para mejorar la autoestima ha sido un tema de creciente interés (e.g. Bos, Muris, Mulken & Schaalma, 2006; Mann et al., 2004). Según Bos et al. (2006), es fundamental el desarrollo de intervenciones basadas en la teoría y evidencia empírica que tengan en cuenta los antecedentes de la autoestima de modo tal que se pueda operar sobre ellos. En este sentido este artículo constituye un aporte para poder alcanzar el desarrollo de dichas intervenciones, ya que indaga la influencia de las autopercepciones de dominio específico sobre la autoestima global de los niños de escuela primaria de la Ciudad de Buenos Aires.

A partir de los análisis realizados se encontró que

los dominios de la autopercepción estudiados tienen una importancia relativa diferente para predecir la autoestima en función de la edad y el sexo de los niños.

De este modo, si bien los dominios que predicen la autoestima para niños y niñas fueron los mismos, para las niñas los principales predictores de la autoestima global fueron la autopercepción de aceptación social y comportamiento, mientras que para los niños el principal predictor de la autoestima fue la autopercepción de apariencia física.

Estos resultados muestran la relevancia que toman, para las niñas de nuestra cultura, las dimensiones sociales por sobre las individuales, ya que la aceptación social implica la percepción de aceptación por parte de los pares y la de comportamiento está asociada al comportamiento valorado por los adultos (Harter, 1999). En cambio, en el caso de los varones, la apariencia física, que tiene la mayor importancia relativa, constituye la cara externa del self.

En cuanto a las diferencias en función de la edad, para los niños más pequeños el principal predictor de la autoestima fue la autopercepción de apariencia física, seguida por la de competencia deportiva. Ambos dominios hacen referencia a dimensiones individuales y físicas del self. En cambio para los niños mayores, las áreas sociales de desempeño cobran mayor relevancia, ya que la variable con mayor capacidad predictiva fue la autopercepción de comportamiento junto con la de aceptación social.

Cabe destacar que al igual que en otros países (Van Den Bergh & Marcoen, 1999), se encontró que el comportamiento y la apariencia física son dimensiones importantes para predecir la autoestima en los distintos grupos de edad. Sin embargo, en nuestro medio, la apariencia física sólo resultó ser el principal predictor de la autoestima para los varones y los niños más pequeños. Resulta especialmente llamativo que la apariencia física no fuera el principal predictor de la autoestima global en las niñas, siendo que lo es en muchas otras culturas (ver Harter, 1999 para una revisión). Esto puede deberse a la importancia que adquiere la dimensión social para las mujeres en nuestro medio. Desde un enfoque de la psicología de la personalidad, se encontró que las mujeres argentinas son más amistosas y sociables que los hombres y que este es un rasgo típico de éstas ya que dicha diferencia no fue encontrada en otras culturas (Leibovich & Schmidt, 2009).

Por otra parte, en nuestro medio la competencia académica no parece ser un buen predictor de la autoestima. Este resultado se asemeja al hallado por Boivin et al. (1992) con niños canadienses. Sin

embargo, con niños belgas (Van Den Bergh & Marcoen, 1999) e irlandeses (Granleese & Joseph, 1994), la autopercepción de competencias académicas ha demostrado ser un buen predictor de la autoestima global. Asimismo, al igual que en otras culturas las competencias deportivas no mostraron capacidad explicativa de la autoestima global (Boivin et al., 1992; Granleese & Joseph, 1994; Van Den Bergh & Marcoen, 1999).

Estos resultados llevan a preguntarse por la importancia atribuida, por parte de los niños de nuestro contexto, a estos dominios. ¿Son estas áreas valoradas por nuestros niños? Para James (1982), uno de los principales antecedentes en el estudio de la percepción del sí mismo, la autoestima representa la proporción entre los logros personales y las propias pretensiones. Desde este modelo, no sólo son determinantes de la autoestima los logros obtenidos en cada dominio sino también la importancia atribuida a dichos logros.

Asimismo, surge el interrogante de cuál es la importancia atribuida en nuestra cultura a los dominios estudiados. ¿Son estos los dominios de mayor relevancia para los niños de nuestro medio? ¿Existen otras áreas vitales de importancia que no están siendo tenidas en cuenta? ¿Cómo influyen en las autopercepciones de nuestros niños las expectativas que tienen los adultos para cada género respecto de las competencias de los niños?

Por otra parte, desde la perspectiva del Interaccionismo Simbólico, la percepción del sí mismo está fuertemente influida por las interacciones con otros significativos (Mead, 1934). Según la teoría del espejo de Cooley (1902) la forma en que los niños perciben que son vistos por las personas de su entorno tiene una fuerte influencia en la forma que en construyen la visión de ellos mismos. Tomando estos aportes, Harter (1999) sostiene que la forma en que los individuos se perciben y se sienten respecto de ellos mismos está fuertemente influida por el contexto social en el que crecieron. Asimismo, la importancia atribuida por sus otros significativos a cada dominio de desempeño, cumple una función muy importante en la forma en que éstos impactan en su autoestima global (Harter, 1999). Esto plantea la relevancia de incluir estas variables en próximos estudios.

Por último, existen limitaciones en este estudio respecto de la muestra utilizada. La escala fue aplicada a niños de una única escuela con características sociodemográficas particulares. Por lo cual, no se ha trabajado con una muestra representativa y estos resultados no son generalizables a niños de otros contextos socioculturales de nuestro medio. En futuras

investigaciones se deberán ampliar las muestras para ver si estos resultados se replican en niños de otros grupos de nuestro contexto.

Agradecimientos: Se agradece a los alumnos, docentes, gabinete psicopedagógico y autoridades de la escuela que participó en el estudio su colaboración en este proyecto de investigación. Asimismo se agradece a las Lic. Carolina López, Lic. Lucía Bugallo y Lic. Silvana Cataldi su colaboración en la recolección de datos para esta investigación.

Esta investigación fue financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET; Res. N° 3104/08 Director: Dra. Schmidt. Co-Director: Dra. Leibovich de Figueroa) y por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT P021; Director: Dra. Leibovich de Figueroa).

Referencias

- Acevedo Ponce de León, J. A. & Carrillo Árcaga, M. L. (2010). Adaptación, ansiedad y autoestima en niños de 9 a 12 años: una comparación entre escuela tradicional y montessori. *Psicología Iberoamericana*, 18(1), 19-29.
- Boivin, M., Vitaro, F., & Gagnon, C. (1992). A reassessment of the Self-Perception Profile for Children: Factor structure, reliability, and convergent validity of a French version among second through sixth grade children. *International Journal of Behavioral Development*, 15(2), 275-290.
- Bos, A. E., Muris, P., Mulken, S., & Schaalma, H. P. (2006). Changing self-esteem in children and adolescents: a roadmap for future interventions. *Netherlands Journal of Psychology*, 63, 26-33.
- Buckner, J. C., Mezzacappa, E., & Beardslee, W. R. (2003). Characteristics of resilient youths living in poverty: The role of self-regulatory processes. *Development and Psychopathology*, 15, 139-162.
- Cardozo, G. & Alderete, A. M. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el caribe*, 23, 148-182.
- Chan, D. W. (2002) Perceived domain-specific competence and global self-worth of primary students in Hong Kong. *School Psychology International*, 23(3), 355-368.
- Chica Olma & Frías Jamilena, (2000). Regresión lineal. En: T. Luque Martínez (coord.) *Técnicas de análisis de datos en investigaciones de mercados*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159.
- Cooley, C. H. (1902). *Humane nature and the social order*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Donnellan, M. B., Trzesniewski, K. H., Robins, R. W., Moffitt, T. E., & Caspi, A. (2005). Low self-Esteem is related to aggression, antisocial behavior, and delinquency. *Psychological Science*, 16(4), 328-335.
- De la Torre, I. M., Cubillas Rodríguez, M. J., Román Pérez, R., & Valdez, E. A. (2009). Ideación suicida en población escolarizada infantil: Factores psicológicos asociados. *Salud Mental*, 32(6), 495-502.
- Eapen, V., Naqvi, A., & Al-Dhaheri, A. S. (2000). Cross-cultural validation of Harter's Self-perception Profile for Children in

- the Arab Emirates. *Annals of Saudi Medicine*, 20(1), 8-11.
- Facio, A., Resett, S., Braude, M., & Benedetto, N. (2006). El Perfil de Auto percepciones para Adolescentes en jóvenes de Paraná, Buenos Aires y Río Gallegos. *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 11(3), 7-25.
- Ferrán Aranaz, M. (1996). *SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico*. España: Editorial Mc Graw Hill.
- Granleese, J. & Joseph, S. (1994). Reliability of the Harter Self-perception Profile for Children and predictors of global self-worth. *Journal of Genetic Psychology*, 155(4), 487-492.
- Gorostegui, M.E. & Dörr, A. (2005). Género y autoconceptos: Un análisis comparativo de las diferencias por sexo en una muestra de niños de educación general básica (EGB) (1992-2003). *Psyche*, 14(1), 151-163.
- Guay, F., Marsh, H. W., & Boivin, M. (2003). Academic self-concept and academic achievement: Developmental perspectives on their causal ordering. *Journal of Educational Psychology*, 95(1), 124-136.
- Harter, S. (1985). *Manual for de Self-Perception Profile for Children*. Denver: University of Denver.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self: a Developmental perspective*. New York: The Guilford Press.
- James, W. (1892). *Compendio de Psicología* (Impreso 1947). Buenos Aires: Emecé Editores.
- Kutob, R. M., Senf, J. H., Crago, M., & Shisslak, C. M. (2010). Concurrent and Longitudinal Predictors of Self-Esteem in Elementary and Middle School Girls. *Journal of School Health*, 80(5), 240-248.
- Lee, J., Super, C. M., & Harkness, S. (2003). Self-perception of competence in Korean children: Age, sex and home influences. *Journal of Social Psychology*, 6, 133-147.
- Leibovich, N. B. & Schmidt, V. I. (2009) Características de Personalidad Desde la Perspectiva de un Otro Observador. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 405-413.
- Mann, M., Hosman, C. M, Schaalman, H. P., & de Vries, N. K. (2004). Self-esteem in a broad-spectrum approach for mental health promotion. *Health Educational Research. Theory & Practice*, 19(4), 357-372.
- Mead, G. H. (1934). *Espiritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Molina, M. F., Raimundi, M. J., López, C., Cataldi, S., & Bugallo, L. (en prensa). Adaptación del Perfil de Auto percepciones para Niños para su uso en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*.
- Muris, P., Meesters, C., & Fijen, P. (2003). The Self-Perception Profile for Children: further evidence for its factor structure, reliability, and validity. *Personality and Individual Differences*, 35, 1791-1802.
- Pereda, N. & Forns, M. (2004). Psychometric properties of the Spanish version of the Self-perception Profile for Children. *Perceptual and Motor Skills*, 98(2), 685-699.
- Robins, R. W., Donnellan, M. B., Widaman, K. F., & Conger, R. D. (2010). Evaluating the link between self-esteem and temperament in Mexican origin early adolescents. *Journal of Adolescence*, 33(3), 403-410.
- Schmidt, V., Messoulam, N., & Molina, M. F. (2008). Autoconcepto académico en adolescentes de escuelas medias: Presentación de un instrumento para su evaluación. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 25(1), 81-106.
- Stewart, P. K., Roberts, M. C., & Kim, K. L. (2010). The psychometric properties of the Harter Self-perception Profile for Children with at-risk African American females. *Journal of Child and Family Studies*, 19(3), 326-333.
- Swann, W. B. Jr., Chang-Schneider, C., & McClarty, K. L. (2007). Do people's self-views matter? *American Psychologist*, 62(2), 84-94.
- Vacek, K. R., Coyle, L. D., Vera, & E. M. (2010). Stress, self-Esteem, hope, optimism, and well-being in urban, ethnic minority adolescents. *Journal of Multicultural Counseling and Development*, 38(2), 99-111.
- Van Den Bergh, B. H. & Marcoen, A. (1999). Harter's Self-Perception Profile for Children: Factor structure, reliability, and convergent validity in a Dutch-speaking Belgian sample of fourth, fifth, and sixth graders. *Psychologica Belgica*, 39(1), 29-47.